

## La hortaliza

Cálidamente rojos como unos corazones,  
¡salud! Ya están maduros los pimientos morrones.

Sus grandes hojas grises endurece el repollo  
escondiendo la tierna palidez del cogollo.

Su blanca cabeza ácida entierra la cebolla;  
mas ya los pobres echan de su hoja verde a la olla.

Y las crespas lechugas tendrán quien las consagre  
pronto con el aceite, con la sal y el vinagre.

Mi tierna azúcar roja, dice la remolacha,  
sabe a choclo, a sandía y a boca de muchacha.

El culantro levanta su umbela; el perejil  
la suya; son parientes en más de un don sutil.

En su piel grana el rábano picante evita el sol,  
y el tomate al sol lustra su dorado arrebol.

Como en los viejos días en que eras noble emblema,  
¡oh, apio, con tus gajos, corona mi poema!

LUIS L. FRANCO

Buenos Aires, Rep. Argentina.

## Los tesoros esenciales

Un niño estaba sentado al lado de su madre  
y miraba silencioso el fuego del hogar. De repente,  
como si se viera libre de un triste pensamiento, con  
ojos alegres dijo a su madre: «Mamá, yo quiero ser rico».

«¿Por qué quieres ser rico, hijo mío?» Y el niño  
contestó: «Todo el mundo alaba al rico; todos le bus-  
can. El forastero que comió con nosotros ayer, pre-  
guntó quién era el más rico del pueblo. En la es-  
cuela hay un niño modorro, que jamás se sabe la  
lección, y a veces dice malas palabras, y sin em-  
bargo, los demás no se lo llevan a mal porque dicen  
que es rico». Entendió la madre que su hijo corría  
peligro de creer que las riquezas podían suplir el  
lugar de la bondad, o servir de disculpa a la indo-  
lencia, o prestar honra a los que se portan mal, y  
entonces dijo: «¿Qué quiere decir ser rico?»; y el niño  
contestó: «No lo sé, pero dime lo que debo hacer para  
llegar a ser rico a fin de que todo el mundo me bus-  
que y me celebre».

La madre replicó: «Llegar a ser rico significa  
llegar a tener dinero, y para conseguir esto debes  
esperar que seas hombre».

Púsose el niño triste y dijo: «Y no habrá medio  
de que yo desde ahora empiece a ser rico?»

Ella contestó: «El dinero no es la única ni la  
verdadera riqueza; el fuego puede quemarle, el agua  
y el viento arrebatarlo, el orín le gasta y el ladrón  
se apodera de él».

«Agóbianse los hombres de trabajo para obtenerlo,  
pero no se lo llevan consigo al morir. El alma del  
más opulento príncipe sale sin ropaje como la del  
mendigo que pedía limosna en los caminos reales».

«Hay otra clase de riquezas que no se guarda en  
bolsa sino en el corazón, y los que las poseen, si no

alabados por los hombres, merecen la aprobación de  
Dios».

El niño dijo entonces: «¿Puedo yo empezar ahora  
a recoger esta clase de riquezas o he de esperar para  
ello que crezca y llegue a ser hombre?» La madre  
le puso las manos en la cabeza y dijo: «Hoy mismo,  
si oyes la voz del Señor que promete que hallarán  
lo que busquen quienes buscan temprano».

Y el niño dijo seriamente: «Dime cómo puedo  
llegar a ser rico a los ojos de Dios». Entonces ella  
le miró con ternura y dijo: «Arrodíllate cada noche  
y cada mañana, y ruega que resida en tu corazón  
el amor de Dios; obedece sus preceptos, y trata todos  
los días de tu vida de ser bueno y de hacer bien a  
todo el mundo. Así, si eres pobre de bienes en la  
tierra, serás rico de fé y heredarás el reino de los  
cielos».

(Contado por LUIS F. MANTILLA  
*Educación Infantil en los Jardines de  
Niños*, Nueva York, 1886).

## Soldado

¡Soldado!

Tu sable y tu escopeta;  
tu ros y tu caballo.

¡Soldado!

Huestes imaginarias  
siguen tu voz de mando.

¡Soldado!

Frunces el ceño y huyen  
dispersos los contrarios.

¡Soldado!

Toda la casa llena  
de estrépito tu paso.

Bien lo adivinas, hijo;

¿quién te hizo adivinarlo?

Si eres como yo quiero  
tendrás que ser soldado.

Soldado, aunque no quieras,  
pero soldado raso,

sin galones ni estrellas,  
en combate diario.

Soldado, aunque no quieras,  
sólo con que hablé alto

tu corazón y escuche  
lo que hablan tus hermanos.

¡Soldado!

Firme sin juramentos  
y sin hazañas bravo.

¡Soldado!

Soldado a todas horas,  
alerta y arma al brazo.

¡Soldado!

Contra el odio y la guerra,  
contra todo lo falso,

contra todo lo impuro...

¡Soldado!

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

(*Algunos Versos*,  
Madrid, 1924).